

Rojos clandestinos: el PCE/EPK durante el primer franquismo (1937-1956)

Jon Penche González (Eusko Ikaskuntza)

Resumen

El Partido Comunista fue la formación política más activa en oposición del régimen franquista. En este trabajo examinaremos la trayectoria del Partido Comunista de Euskadi / Euskadiko Partidu Komunista desde la misma caída de Bilbao en 1937 hasta la formación del Comité Provincial de Vizcaya del partido de 1956, esto es, durante el período denominado como “el primer franquismo” por los historiadores.

Palabras clave: comunismo, Bilbao, dictadura, franquismo

Laburpena

Gorriak sasian: PCE/EPK lehen frankismoaren garaian (1937-1956)

Erregimen frankistaren aurkakoen artean erakunderik ekinorrena Alderdi Komunista izan zen. Lan honetan Partido Comunista de Euskadi / Euskadiko Partidu Komunista izenekoak, 1937an Bilbo erori ondoren hasi eta 1956an Bizkaiko Herrialdeko Biltzarra eratu artean, hots, historialariek “lehen frankismoa” izena eman zaion garaian, horrexetan egin zuen ibilbidea aztertu dugu.

Gako-hitzak: Komunismoa, Bilbo, diktadura, frankismoa

Abstract

Underground Reds: the PCE/EPK during the first Francoism (1937-1956)

The Communist Party was the most active political formation in opposition to the Francoist regime. This work examines the trajectory of the Communist Party of Euskadi / Euskadiko Partidu Komunista from the fall of Bilbao in 1937 to the formation of the Party's Provincial Committee of Biscay in 1956, that is, during the period called the “first Francoism” by historians.

Key words: Communism, Bilbao, Dictatorship, Francoism.

Hartua-recvdo: 9-IX-2014- Onartua-acceptado: 30-XI-2015

1.- INTRODUCCIÓN

La época del franquismo es un objeto de investigación sobre el que los historiadores están prestando su atención de forma especial en la actualidad. La idea de este trabajo ha sido ver esa parte de la Historia del País Vasco a través de la óptica del Partido Comunista de Euskadi. Si bien es palpable que conocemos la trayectoria durante el franquismo de otros grupos políticos vascos, como el nacionalismo vasco y, más recientemente, el socialismo vasco, quedan otras culturas políticas sobre las que apenas sabemos nada sobre su devenir durante la dictadura, como sucede con los comunistas o republicanos.

En el caso de los comunistas esta carencia es aún más notoria, puesto que se trató de un grupo sobre el que recayó de forma más cruel la fuerte represión del régimen franquista, pero que gracias a su estructura fuerte y rígida se constituyó como la oposición más importante y activa a la dictadura.

En esta comunicación examinaremos la trayectoria del Partido Comunista de Euskadi/Euskadiko Partidu Komunista desde la misma caída de Bilbao en 1937 hasta la formación del Comité Provincial de Vizcaya del partido de 1956, esto es, durante el período denominado como “el primer franquismo” por los historiadores. Tratamos de valorar las dificultades que vivieron y la importancia que tuvieron en la oposición al régimen franquista.

Asimismo es nuestro objetivo constatar las dificultades que, desde la clandestinidad, tuvo el PCE/EPK para constituirse como una formación política eficaz, las diversas detenciones y caídas de su dirección que obligaron a la continua reconstitución de sus cuadros.

2.- 1937-1945: DEL FIN DE LA GUERRA AL PACTO DE BAYONA

La organización del PCE/EPK durante los primeros años del franquismo se vio duramente reprimida por las nuevas autoridades, sufriendo sus militantes continuas detenciones, mientras que el aparato del partido contempló la destrucción de buena parte de sus cuadros. Ello contribuyó a que entre los simpatizantes comunistas vascos cundiera el pánico y se rompieran los lazos existentes por miedo a ser delatados y detenidos.

El PCE/EPK comenzó las tareas de reorganización y de resistencia frente al franquismo tras la caída de Santander. Algunos cuadros del Partido consiguieron pasar a Bilbao, pero al poco tiempo fueron detenidos y fusilados; fue el caso de Aurelio Aranaga, Arsenio Bueno, Manu Eguidazu, Aranzeta, Zumalacarregui o Dorronsoro. A estos les siguieron otros como Mateo y Saturnino López, primeros guerrilleros antifranquistas en Euskadi, fusilados en las tapias del cementerio de Derio¹. Mientras, otras decenas de militantes comunistas habían sido condenados a duras penas de prisión, donde permanecieron hasta que se les revisaron sus condenas.

Tras el final de la guerra, las primeras tareas para la reorganización del Partido comenzaron en los últimos meses de 1939, siendo entre 1940 y 1941 cuando más se acentuó el trabajo de reagrupamiento del mismo. El encargado de estas tareas fue Realinos Fernández², secretario general del Comité de la Zona de Bilbao hasta la caída de la Villa, y que había sido nombrado provisionalmente Secretario del Partido en Euskadi hasta que se celebrase un pleno a tal efecto y se solucionase el problema planteado por la expulsión de Juan Astigarrabia. Realinos consiguió salir de Santander y llegar a Bilbao sin ser capturado, permaneciendo oculto en un caserío del monte Artxanda.

En 1940 comenzaron a salir de las cárceles, tras revisárseles sus condenas, muchos militantes del PCE/EPK. Realinos contactó con esos militantes para iniciar las labores de reorganización. Uno de ellos fue Serafín Valgañón, al que Realinos le encargó el trabajo de reorganizar el Partido Comunista en Bilbao. Valgañón contó con la ayuda de Félix Miñón y Juan Núñez, tratando de constituir el Partido allí donde les fue posible. Los resultados, según lo relatado por Valgañón, fueron muy lentos debido al miedo de los militantes a la represión del aparato franquista. En cuanto localizaban a algún militante tomaban contacto con él y trataban de incorporarlo al trabajo del Partido, si bien algunos declinaban la petición porque no se encontraban en condiciones para asumir tal responsabilidad³.

Valgañón relataba así la situación de extrema fragilidad del comunismo vizcaíno y el miedo y desmoralización de sus militantes:

El reagrupamiento y localización de los militantes, resultaba difícilísimo, a causa de los despidos que se produjeron en las fábricas y lugares de trabajo terminada la lucha. Infinidad fueron las empresas donde antes de la guerra teníamos una organización de base fuerte y sólida, y no encontramos ni tan siquiera un militante en donde apoyar nuestro trabajo de

¹ ALONSO ZALDIVAR, Carlos. *Notas sobre el Partido Comunista de Euskadi*. San Sebastián: Haramburu, 1977; p. 22.

² Había sido condenado por los franquistas a dos penas de muerte por ser miembro del Tribunal Popular de Euskadi.

³ Archivo del PCE/EPK, L-19.

reorganización. Fenómeno idéntico se nos presentaba en las barriadas, donde en los Comités de Radio, fuertes, con células de barrio numerosas, no encontrabas el número suficiente para ponerla en marcha. Logramos conectar con un número bastante importante de camaradas que entre sí tenían contacto, pero no se podía considerar como organismo de base del partido, debido a que cada uno pertenecía a distinto barrio o empresa, aunque logramos crear alguna célula un tanto raquítica⁴.

Valgañón y sus compañeros llegaron a celebrar una reunión con representantes de Guipúzcoa, Álava y Navarra para aunar el trabajo a nivel supraprovincial y señalar unas tareas colectivas. Los representantes de las otras provincias le comunicaron en la misma reunión que encontraban los mismos inconvenientes para reclutar militantes que en Vizcaya. Tomaron, asimismo, contacto con Madrid, aunque su postura disenta de la que marcaba el autodenominado único Comité del Partido y no lo reconocían como tal en tanto no tuvieran una información firme y concreta sobre el problema. Cuando recibieron información del Partido en el exilio, se les ordenó romper totalmente con el Comité de Madrid, no reconociendo a Heriberto Quiñones ni a su Comité Central⁵.

En 1941, la dirección del PCE en México decidió enviar a un grupo de militantes para que se hicieran cargo del partido en el interior y procedieran a su organización. Entre ellos estaban los vascos Jesús Larrañaga y Manuel Asarta, destacados miembros del PCE/EPK. Ambos embarcaron desde La Habana hacia Lisboa el 19 de mayo. La inexperiencia de algunos compañeros enviados como avanzadilla a España hizo que cayera todo el grupo, que se sucedieran las detenciones de todos ellos y de militantes del interior, viéndose seriamente afectada la organización del PCE en la clandestinidad. Los vascos fueron detenidos en Lisboa en el mes de octubre y, tras ser interrogados por la policía portuguesa, fueron entregados a las autoridades españolas. El aparato franquista les juzgó y condenó rápidamente, aplicándoles la pena de muerte. Larrañaga, Asarta y el resto de los detenidos fueron fusilados el 21 de enero de 1942 en la cárcel de Porlier⁶. La muerte de Larrañaga⁷ y Asarta no hizo más que ahondar en la desmoralización de la militancia y llevarles a extremar las precauciones⁸.

La caída del grupo de Lisboa provocó que se estrechara el cerco sobre el grupo de Quiñones, al que la dirección del PCE en el exilio también tenía en su punto de mira por sus métodos personalistas y despóticos. A partir de la detención de Eleuterio Lobo y Mari Ibarra, militantes enviados desde Sudamérica, en septiembre de 1941, fueron sucesivamente cayendo todos los cuadros comunistas en la capital hasta llegar al mismo Quiñones, que fue detenido el 30 de diciembre. Poco antes, en noviembre, había caído el dirigente vasco Realinos, quien fue reconocido por un policía de Bilbao en plena Gran Vía madrileña, a donde se había trasladado⁹.

La caída de Madrid costó más de 1.000 detenciones al Partido, pues sus ramificaciones se extendieron por toda España. En Euskadi las bajas que el PCE/EPK tuvo que lamentar fueron las siguientes: los camaradas Felix Miñón, Realinos, Luis Fernández, Jesús Ugalde, Valeriano García, Luciano Sadoba e Hidalgo fueron fusilados, mientras que diversas condenas de entre 20 y 30 años recayeron sobre Teófilo Pérez Pinedo, Manuel Barreda, Basilio Díez, Benito Martínez, Blanca Lares y otras tres mujeres más¹⁰.

Esta caída supuso un duro golpe para el partido en Euskadi, puesto que se quedaron sin lo más destacado de sus cuadros. Además el golpe ahondó aún más en la ya de por sí quebrantada moral comunista. Pasados algunos meses de precaución, Valgañón y los compañeros que no habían sido detenidos comenzaron de nuevo las tareas en el Partido.

En septiembre de 1942 entraba al País Vasco, procedente del exilio francés, Cecilio Arregui, el cual impulsó la creación de la Comisión Nacional de Euskadi como medio de reconstruir la organización comunista, en la que se encontraban, además del propio Arregui, Serafín Valgañón, Ángel Núñez, Sebastián Vega y Celedonio Cabrero.

La actividad de la Comisión se centró en las grandes fábricas de la margen izquierda, donde podría ser menos complicado contactar con militantes, dada la situación de constante represión y la extrema precaución con la que había que operar. Sin embargo, los responsables de la Comisión fueron detenidos en marzo de 1943, siendo Arregui, Cabrero y Núñez condenados a 30 años de prisión. Sebastián Vega y Serafín Valgañón se salvaron de la detención, el primero

⁴ Archivo del PCE/EPK, L-19.

⁵ Tras salir de la cárcel, Quiñones se trasladó a Madrid en 1941 para reorganizar el PCE en la clandestinidad. Su actuación, sin embargo, provocó el rechazo de los dirigentes comunistas del exilio y fue afectado por las purgas estalinistas del partido. Fue detenido por la policía franquista, torturado y fusilado. Sobre el caso y la problemática alrededor de Quiñones consultar GINARD i FERON, D. *Heriberto Quiñones y el movimiento comunista en España (1931-1942)*. Palma: Documenta Balear, 2000.

⁶ Estaba situada en Madrid. Se trataba del Colegio Calasancio, que funcionó como prisión en esta época, entre 1936 y 1944. CERVERA, J. *Madrid en guerra. La ciudad clandestina, 1936-1939*. Madrid: Alianza, 1996.

⁷ La figura de Larrañaga, su detención y su ejecución se recoge en *Mundo Obrero*. Nº 213, 1983.

⁸ ESTRUCH, Joan. *El PCE en la clandestinidad 1939-1956*. Madrid: Siglo XXI, 1982; pp. 22-24. MORÁN, Gregorio. *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España 1939-1985*. Barcelona: Planeta, 1986; pp. 54-55.

⁹ ESTRUCH, Joan. *El PCE en la clandestinidad... op. cit.*; pp. 25-26. MORÁN, Gregorio. *Miseria y grandeza... op. cit.*; pp. 56-59. FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C.: "Madrid, ciudad clandestina". En: *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 24, 2004; pp. 127-142.

¹⁰ Archivo del PCE/EPK, L-19.

desplazándose a Burgos para evitar ser detenido y el segundo acelerando su traslado a Cádiz para trabajar¹¹. Las dificultades de la actividad política clandestina, la persecución policial y la inexperiencia jugaron en su contra, puesto que como comentó el propio Arregui años después, “En las tabernas y bares, en cines y en la calle, pululaban confidentes de todo pelaje. En general se vivía bajo el terror sistematizado. Las gentes tenían miedo¹².”

En 1944, desde la dirección del PCE en el interior se envió a Apolinar Poveda¹³ a Vizcaya para comprobar la situación en la que se encontraban sus correligionarios e intentar atraérsela. Pudo constatar cómo los escasos miembros, centrados en Bilbao y en la margen izquierda, estaban en la más absoluta clandestinidad y habían optado por separarse del resto de la estructura estatal del partido y se encontraban liderados por un militante conocido como Luisillo¹⁴. Este núcleo funcionó entre 1944 y 1947 sobre la responsabilidad de distintos militantes como Clemente Ruiz.

La autonomía del grupo comunista vasco no gustaba a la dirección del PCE, y así lo manifestó el propio Santiago Carrillo, que opinaba que la organización del PCE/EPK al margen del PCE no conllevaría otra cosa que debilitar las fuerzas comunistas, al margen de considerar que el PCE/EPK era distinto al PSUC y había estado, desde su origen, vinculado al PCE. Sin embargo era consciente de la importante labor que el comunismo vasco podía desempeñar en una zona tan industrializada como Euskadi, por lo que ofreció la creación de un órgano o comisión propia del PCE/EPK, de distinto carácter a la que había creado Arregui años antes, puesto que esta dependía completamente del PCE. Así pues, desde 1947 la dirección del PCE/EPK en el interior residía en una Comisión Nacional, integrada por Valentín Gual Avellaneda, José Luis Lejonagoitia y Jesús Aramendi Laca; el segundo representaba al PCE/EPK en el Comité Delegado de la Resistencia, mientras que el último dirigía las JSU en la provincia de Vizcaya. Estos tres miembros, además, tenían a su cargo un grupo de trabajo que comprendía diversas empresas, con sus correspondientes comités de fábrica, cuyo responsable servía de enlace. Este nuevo organismo intentó reorganizar la maltrecha situación del comunismo vasco, que por aquel tiempo contaba con una militancia exigua en número¹⁵.

Por otra parte, en el exilio, el PCE/EPK se reorganizó, formando parte de su comité central Dolores Ibarruri, Vicente Uribe, Leandro Carro, Ramón Ormazabal y Teodoro Ibáñez. Ormazabal ejerció las tareas de Secretario General de la organización en el exilio francés. El papel de Ormazabal como miembro del Comité Central del PCE/EPK se centró en el desarrollo de la política vasca en el exilio a partir de la liberación de Francia y el fin de la II Guerra Mundial.

El PCE, por su parte, había abandonado la política de Unión Nacional y, con ella, la imposibilidad de liderar a las fuerzas de oposición antifranquistas en el exilio y la estrategia de supeditar el futuro institucional de España a la caída de la dictadura. A ello se unía el hecho de que, por indicaciones emanadas desde la URSS, una vez finalizada la guerra, los partidos comunistas de Europa occidental se debían adecuar a la situación post-bélica y se encontraban obligados a unirse con el resto de partidos políticos democráticos¹⁶. Este hecho desembocó en que el PCE tuvo que amoldarse a las circunstancias aceptando la legitimidad del modelo republicano, por lo que entró en la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas junto al resto de fuerzas antifranquistas y se mostró dispuesto a jugar el nuevo papel que le correspondiese dentro del conjunto de la oposición a la dictadura.

A la dirección del PCE/EPK en el exilio le correspondió, por tanto, seguir esta nueva política de unión con el resto de fuerzas democráticas a partir de 1945, por lo que se lanzó a la defensa del “Bloque Nacional Vasco”. Esta agrupación pretendía servir como punto de unión y coordinador de acción de las fuerzas políticas vascas antifranquistas, tanto partidos como sindicatos con representación en Euskadi antes del golpe de Estado de 1936. El Bloque reconocía los vínculos que le unían con el resto de la oposición antifranquista española, si bien hacía hincapié en el derecho de autodeterminación del País Vasco, algo a lo que se opusieron republicanos y socialistas, que se remitían a la Constitución republicana y al Estatuto de Autonomía. Esta contradicción entre nacionalistas y republicanos la aprovechó el PCE/EPK para acercarse al PNV y al Gobierno Vasco, con el que había tenido roces tras la caída de Bilbao. En este caso, la posición favorable de los comunistas a la superación del Estatuto le ofrecía un apoyo al PNV frente a socialistas y republicanos, a la vez que le servía al PCE/EPK para ponerse en contra de Prieto¹⁷.

El Bloque Nacional Vasco no tuvo mayor recorrido, si bien sirvió de plataforma común de todas las fuerzas democráticas vascas, PCE/EPK incluido, para la firma del Pacto de Bayona. Este acuerdo se firmó el 31 de marzo de 1945 entre los representantes de PNV, ANV, Euskal Mendigoizale Batza, Comité Central Socialista de Euskadi en Francia, Partido Republicano Federal, Izquierda Republicana, UGT, CNT y STV, mientras que por los comunistas

¹¹ Archivo del PCE/EPK, L-19. Valgañón fue detenido en 1945 por su actividad en Cádiz, donde reorganizó el partido en la provincia, siendo condenado a 30 años de prisión, de los que cumplió casi 16.

¹² ARREGUI, Cecilio. *¡Por rojo!*. Bilbao; 1983; p. 214.

¹³ Era uno de los miembros de dirigentes del PCE en España.

¹⁴ La heterodoxia de Luisillo, su falta de relación con el PCE, le costará la vida, pues fue asesinado en Francia en la primavera de 1945. Archivo del PCE/EPK, L-19.

¹⁵ Las JSU sólo contaban con 40 miembros en la zona industrial y minera, mientras que en localidades de importante presencia obrera como Gallarta y Sestao el número de militantes era de 14 y 3 respectivamente. Archivo del PCE/EPK, L3.

¹⁶ Estos se encontraban reunidos en torno a la Junta Española de Liberación (JEL), sustituida en el año 45 por la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas.

¹⁷ IBÁÑEZ, Norberto y PÉREZ, José Antonio. *Ormazabal. Biografía de un comunista vasco (1910-1982)*. Madrid: Latorre Literaria, 2005; pp. 162-165.

vascos lo hizo la Delegación del Partido Comunista de Euskadi¹⁸. Su objetivo era el de ratificar la unión de las fuerzas políticas fieles a la República, servir de plataforma de la acción común contra la dictadura franquista y constituirse como órgano consultivo del Gobierno Vasco en el exilio¹⁹. Para los comunistas la participación en estos foros abría nuevas expectativas a su acción política, si bien en su seno surgieron voces discrepantes como la de Luis Zapirain, que criticaba la falta de voluntad integradora del PNV en este foro, a la vez que se ponía en contra de todo intento separatista. Ormazabal, por su parte, también lanzaba críticas en el sentido de que no existía un programa que representara a la mayoría del pueblo vasco.

La integración del PCE/EPK en el pacto de Bayona, como hemos apuntado, sirvió para que de nuevo se abrieran las relaciones con el PNV, que dejaba de ser una fuerza reaccionaria para los comunistas para pasar a ser un partido democrático burgués unido a la causa contra el fascismo²⁰. La principal consecuencia de todo ello fue la entrada de Leandro Carro como representante del PCE/EPK en el nuevo y reorganizado Gobierno Vasco en el exilio, constituido en agosto de 1946 en Bayona. Carro se hacía cargo de la consejería de Obras Públicas, la que había ostentado Astigarrabía durante la Guerra Civil²¹.

Paralelamente a la formación del nuevo Gobierno Vasco, en Euskadi comenzaba su trayectoria el Consejo Delegado del Gobierno Vasco en el interior, en el que los comunistas tenían puestas sus esperanzas, puesto que podía servir como organismo que sirviera como canalizador de la acción conjunta de la oposición antifranquista en el País Vasco a través de una red de subdelegaciones en poblaciones y empresas.

3.- 1946-1956: LAS CONSECUENCIAS DE LA GUERRA FRÍA

En este período del PCE/EPK en el exilio cabe destacar el discurso que pronunció en enero de 1946 en Bayona, en el que daba cuenta del trabajo del partido hasta entonces y dejaba clara la postura comunista vasca ante el problema de las nacionalidades. Respecto al Pacto de Bayona, si bien destacaba su carácter unitario, observaba dos carencias; la primera, la ausencia de referencias a la posible incorporación de otras fuerzas antifranquistas que en el pasado no estuvieron en el marco republicano y, la segunda, criticaba que la liberación de Euskadi fuera una obra únicamente de los vascos, puesto que él creía que sería fruto de un trabajo conjunto de todos los pueblos de España²². Con respecto al problema nacional vasco, Ormazabal expuso el criterio del PCE/EPK, basado en la teoría leninista, según la cual el partido reconocía el derecho de autodeterminación de las nacionalidades, lo que no significaba automáticamente la separación territorial de las mismas sino que apostaba por la libre federación de los pueblos libres de España, rechazando todo atisbo de separatismo e independentismo, los cuales consideraban como enemigos de los intereses de Euskadi:

Al propugnar la máxima libertad para Euskadi, el Partido Comunista tiene que denunciar con más fuerza que nunca el separatismo como nocivo y contrario a los intereses de Euskadi. Y en el momento en que nuestro país tenga que decidir su suerte, nuestro Partido Comunista trabajará porque los vascos comprendan que su bienestar y su felicidad están en mantenerse unidos federativamente, por su libérrima voluntad, al conjunto de los pueblos libres de España²³.

Para finalizar, Ormazabal afirmaba que para asegurar la libertad nacional de Euskadi era necesaria la transformación de la estructura socioeconómica del país, para lo cual propugnaba la nacionalización de las grandes empresas y los bancos, culpables, según el dirigente comunista, de los males del País Vasco y del resto de España. Se trataba de un principio que manejaban habitualmente los partidos comunistas europeos.

¹⁸ En representación del PC de Euskadi firmó el documento Francisco Méndez. SAN SEBASTIÁN, Koldo. "La crisis del Gobierno Vasco (1940-1946)". En: *Muga*, nº 27, 1982; p. 23.

¹⁹ Archivo del Nacionalismo Vasco, EBB, 67-16. En su texto reafirmaba al Gobierno Vasco como representación legítima del pueblo vasco e incluía referencias directas al Estatuto de 1936, pero también al respeto a los deseos del pueblo vasco, que los expresará libremente tras la recuperación de la democracia.

²⁰ *Nuestra Bandera*, 8 (1946), pp. 13-21.

²¹ Lo formaban, además de Aguirre, Jesús María Leizaola en Hacienda, Telesforo Monzón en Cultura y José María Lasarte en Gobernación, por el PNV; Fermín Zarza en Industria y Navegación, Sergio Echeverría en Trabajo, y Enrique Dueñas en Seguridad Social, por el PSOE; repetía Ramón Aldasoro en Comercio y Abastecimiento por Izquierda Republicana; sustituía al ejecutado Espinosa en Sanidad su correligionario Manuel Campomanes por Unión Republicana; continuaba Gonzalo Nárdiz en Agricultura por ANV. GRANJA SAINZ, José Luis de la. *El Lehendakari Aguirre y sus gobiernos*. Vitoria: Gobierno Vasco, 2010; p. 31 y 34.

²² La Historia demuestra la interdependencia entre Euskadi y los demás pueblos hispánicos...Las aspiraciones nacionales de los vascos no son sino una parte más de los problemas que ante sí presenta la democratización del Estado Español. Tan imposible es una Euskadi libre junto a una España reaccionaria como una España democrática oprimiendo nacionalmente a Euskadi. Citado en: IBÁÑEZ, Norberto y PÉREZ, José Antonio. *Ormazabal...*, op. cit.; p. 168.

²³ ORMAZABAL, Ramón. *El Partido Comunista sigue la lucha por la libertad, la democracia y el progreso de Euskadi*. Ediciones Alkartu, 1946.

En este estado de cosas se produjo la huelga del 1º de mayo de 1947 en Vizcaya²⁴. Estaba motivada por el malestar existente entre los trabajadores por la precaria situación en la que se encontraban durante aquellos últimos 10 años: racionamiento alimentario, bajos salarios y subida de precios en un contexto laboral en el que la carencia de derechos era palmaria. A ese profundo descontento se unió el apoyo que ofreció a la huelga el Gobierno Vasco en el exilio – y todos los partidos que lo sustentaban, el PCE/EPK entre ellos –, lo que le daba un claro enfoque político al conflicto y una oportunidad para demostrar la fuerza real que la oposición antifranquista vasca mantenía en el interior del país. Además le daba la posibilidad al Lehendakari Aguirre de demostrar ante los países democráticos, una vez que la Guerra Mundial ya había acabado, su capacidad de liderazgo sobre el pueblo vasco. La convocatoria fue hecha por la Junta de Resistencia, constituida por el Gobierno Vasco y los sindicatos UGT, CNT y STV, cuyo llamamiento fue el siguiente:

VASCO: La resistencia te llama para que el PRIMERO DE MAYO, sin reservas, con energía, des tu adhesión incondicional a los actos preparados en honor de lo que simboliza la honradez del trabajo y contra el Régimen causante de que España perdiese su República y Euzkadi, nuestro pueblo, sus tradicionales libertades ¡VIVA LA REPÚBLICA! ¡GORA EUZKADI! ¡VIVA EL PRIMERO DE MAYO!²⁵

La huelga se saldó con un gran éxito de convocatoria, pues más de 20.000 trabajadores de unas 400 empresas paralizaron la cuenca del Nervión el 1 de mayo, algunas tan importantes como Babcock Wilcox, AHV, la Naval, Basconia o Euskalduna. En los días siguientes se sumaron al conflicto nuevas empresas de otros sectores industriales ajenos al del metal, que era el que había iniciado la protesta. Según José Antonio Pérez, los participantes eran en su mayoría trabajadores especializados y destacaba en ellos su “memoria histórica”, basada en la fuerte cohesión forjada durante los años inmediatos a la Guerra Civil.

En los días siguientes la tensión aumentará por las medidas tomadas desde el Gobierno Civil, la presión en la calle de grupos falangistas y porque la huelga se había extendido a toda la provincia de Vizcaya y había saltado a la de Guipúzcoa. El 10 de mayo, UGT, CNT y STV, enviaron a través de Radio Euzkadi una proclama a los huelguistas felicitándoles por su acción y animándoles a continuar la lucha contra la dictadura y pidiendo la vuelta al trabajo.

La represión ejercida desde el poder franquista fue durísima con los participantes en la huelga, sucediéndose detenciones, despidos masivos y fuertes restricciones laborales tras la readmisión en sus puestos de trabajo de los huelguistas, como la supresión de los derechos de antigüedad, la seguridad social o el economato. El conflicto del 47 fue una de las últimas oportunidades de acción conjunta de la oposición antifranquista, puesto que a partir de entonces partidos y sindicatos en el exilio quedaron alejados de la realidad social y laboral de los trabajadores vizcaínos.

La huelga del 47 ha sido considerada como el final de una época caracterizada por una determinada cultura política y sindical que venían de la etapa anterior, constituyéndose como la última vez en la que la oposición antifranquista vasca actuó de un modo conjunto. A pesar de ello, la huelga fue muy importante para la formación de la conciencia obrera de aquellos trabajadores jóvenes que habían nacido en la década de los 20 y principios de la de los 30 y que, por tanto, no habían vivido las luchas obreras de cerca. Descubrirán a través de la huelga a las organizaciones de clase, y mediante el contacto con otros compañeros más veteranos conocerán nuevas formas de comportamiento y códigos no escritos que se habían ido forjando durante años en cada una de las empresas. Las fábricas se convirtieron a sus ojos en espacios de relaciones sociales además de lugares de trabajo²⁶.

David Morín, fundador de las primeras Comisiones Obreras e histórico militante comunista, trabajaba en la empresa *Delta* de Lamiako en 1947, con apenas 19 años. Según él, la convocatoria de huelga fue transmitida de empresa en empresa por el boca a boca. En *Delta*, los trabajadores fueron a la huelga tras las noticias recibidas de otras empresas: “Hay que salir porque han salido aquellos...”. En su empresa los responsables de la movilización eran trabajadores de edad ya avanzada que habían pertenecido a partidos políticos durante el período republicano, gente con una conciencia obrera ya desarrollada. En palabras de Morín, en la huelga participó todo el mundo de su empresa y de las empresas de alrededor. Fue una huelga que le fortaleció interiormente y contribuyó a su mentalidad obrera, a pesar de que les dejaron 8 días sin sueldo, lo que suponía un verdadero drama²⁷.

En este sentido, de formación y refuerzo interno, Morín recuerda cómo los trabajadores más veteranos comentaban en los pequeños espacios de sociabilidad informal no vigilados el significado del 1º de mayo y la importancia de la huelga:

Eso se recuerda en las fábricas, (...) y cuando llega el año 47 hay un sentimiento en los trabajadores vizcaínos por la propia fiesta del Primero de Mayo que estaba prohibida. (...)

²⁴ Sobre la huelga de 1947 y sus consecuencias consultar GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel y GARMENDIA, José María. *La posguerra en el País Vasco. Política, acumulación y miseria*. San Sebastián: Kriseilu, 1988; LORENZO ESPINOSA, José María. *Rebelión en la Ría. Vizcaya 1947. Obreros, empresarios y falangistas*. Bilbao: Universidad de Deusto, 1988; JIMÉNEZ DE ABERASTURI, Juan Carlos y SAN SEBASTIÁN, Koldo. *La huelga general del 1º de mayo de 1947*. San Sebastián: Eusko Ikaskuntza, 1991.

²⁵ MORENO, J. *Comisiones Obreras en la Dictadura*. Madrid: Fundación 1º de mayo, 2011; p. 81.

²⁶ PÉREZ PÉREZ, José Antonio. “El PCE y la reconstrucción del obrerismo militante en la margen izquierda del Nervión (1947-1962)”. En: *Historia del PCE. I Congreso (1920-1977)*. Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007; pp. 71-86.

²⁷ Fundación José Unanue, BIO 46.

Y ese sentimiento se tenía entre los trabajadores. Se comenta eso en los vestuarios o cuando comes el bocadillo en un rincón de la fábrica, de una forma clandestina y es cuando comienzas a tener una inquietud, eras jovencito y eso te gustaba, porque sentías una simpatía por ellos, porque los considerabas un poco héroes. Esas cosas te iban formalizando y modelando el carácter. Cuando yo oigo de hacer la huelga del 47 era la primera vez que oía hablar de eso. Y es cuando los viejos te explican lo que era eso y la necesidad de hacer una huelga, porque hay que recuperar el primero de mayo y yo entonces digo, eso está bien y me apunto el primero y participo por primera vez en una huelga. La gente mayor decía que iba a ser una cosa extensa y como además era un llamamiento unitario de todos los partidos. Y a mí la huelga, pues me da la posibilidad de sentirme hombre, mayor de edad y de ser útil²⁸.

José Unanue, otro histórico del PCE/EPK y de CC.OO., por su parte, trabajaba en un taller de forja en 1947, cuando contaba con 25 años. Participó en la huelga de modo activo, haciendo la función de “vocero”. Al respecto del conflicto afirmó años más tarde:

Reflexionando sobre aquello, llegué a la conclusión que fue el entusiasmo de la unidad lo que provocó, la huelga del 47 demostró que con la unidad de las fuerzas políticas y sindicales la clase obrera estaba ya dispuesta a luchar²⁹.

Tomás Tueros, dirigente del comunismo vasco a partir de los años 60, comenzó a trabajar en la Naval en abril de 1947, con apenas 14 años, también resalta la importancia de la huelga de aquel año en la formación de la mentalidad obrera de los más jóvenes:

Entrar en la Naval condicionó mi vida personal, política y sindical. Entro a trabajar unos pocos días antes de la huelga de 1947 y eso también me marcó, aunque como digo yo de hecho lo llevaba un poco mamao desde casa, y eso también me marcó (...) Era consciente de que era una reivindicación y una cosa seria³⁰.

La huelga de 1947 trajo consecuencias para el PCE/EPK y su relación con el resto de fuerzas políticas opositoras. A pesar de que reafirmaban su compromiso con el Pacto de Bayona y cuidaban sus formas con los demás partidos que lo integraban, los ataques contra Indalecio Prieto nunca habían remitido, a la vez que este manifestaba abiertamente su anticomunismo. En este estado de cosas, socialistas y nacionalistas acusaron al PCE/EPK de desviar fondos de la caja de solidaridad, recaudados para los huelguistas reprimidos durante la huelga, para financiar su actividad propagandística. Los comunistas negaron este hecho desde un principio, explicando que el dinero, que ellos se habían encargado de recoger mediante colectas al margen del Gobierno Vasco, había sido canalizado a través de la UGT. Este episodio, que nunca fue esclarecido del todo, demostraba tanto las rivalidades existentes entre las fuerzas políticas como que la creciente ola de anticomunismo, derivada de la nueva situación mundial en la Guerra Fría, había llegado a la política vasca. Así, en la reunión del Consejo Consultivo Vasco de diciembre de 1947, socialistas y nacionalistas hacían referencia a la incompatibilidad de la representación en el mismo del PCE/EPK dado el nuevo orden mundial.

Ramón Ormazabal, como líder del PCE/EPK en el exilio, reaccionó ante este hecho con un artículo en *Euzkadi Roja* en el que acusaba al socialismo prietista de que atacando a los comunistas quería “vaciar a la política vasca de su contenido unitario” y “soslayar toda iniciativa de apoyo conjunto que la lucha de la clase obrera podía librar”, vinculando este hecho con la supeditación de la política antifranquista vasca a los intereses occidentales a pesar de que los Estados Unidos se estaban acercando a Franco³¹. Como contrapuesta, Ormazabal ponía al PCE/EPK como el único partido abanderado de la legalidad republicana y fiel a los objetivos del Pacto de Bayona³².

Socialistas y nacionalistas intentaron forzar la salida de los comunistas del Gobierno Vasco, para lo cual llevaron a cabo una serie de reuniones en las que ambos partidos trataron las posibles consecuencias que este hecho podía traer tanto al ejecutivo vasco como a sus respectivas formaciones políticas³³. El 18 de mayo de 1948, el Lehendakari Aguirre celebró una reunión junto al representante del PCE/EPK en el Gobierno Vasco, Leandro Carro, y con el máximo responsable del

²⁸ Citado en PÉREZ PÉREZ, José Antonio. “El PCE y la reconstrucción del obrerismo militante...op. cit.”; pp. 71-86.

²⁹ PÉREZ PÉREZ, José Antonio y MENDOZA MONTERO, Estibaliz. *Apuntes biográficos de José Unanue. Militante obrero durante el franquismo*. Bilbao: José Unanue Fundazioa, 2010; p. 24.

³⁰ Entrevista a Tomás Tueros, citada en PÉREZ PÉREZ, José Antonio. “El PCE y la reconstrucción del obrerismo militante...”, op. cit.; p.10.

³¹ *Euzkadi Roja*, 4-01-1948.

³² *Euzkadi Roja*, 8-04-1948.

³³ Los socialistas estaban preocupados por la presión que les venía desde la agrupación socialista española de México en el sentido de que se expulsara a los comunistas del Gobierno Vasco e, incluso, dimitiesen los propios consejeros socialistas, lo que podía ser advertido por sus bases como fruto de una presión externa. Mientras, los nacionalistas estaban preocupados por la reacción de ANV, puesto que una crisis en esa formación podría beneficiar a los comunistas. Todo ello se desprende de una reunión realizada en Beyris entre representantes de ambos partidos. Sabino Arana Fundazioa, EBB-210-9.

PCE/EPK, Cristóbal Errandonea, a quienes solicitó que se retiraran del Gobierno³⁴. Errandonea rechazó por carta al día siguiente su dimisión, considerando la propuesta del Lehendakari contraria a los sentimientos democráticos, republicanos y nacionales del pueblo vasco. Añadía que el Gobierno Vasco se supeditaba a la estrategia del PSOE, que según ellos había renunciado a los postulados republicanos, y se daba la paradoja de que quienes eran los máximos defensores de las instituciones republicanas, los comunistas, se vieran fuera de ellas. Por último indicaba que el Lehendakari había sufrido la influencia de algunos correligionarios del PNV que nunca se habían distinguido por su fidelidad a la democracia y la República³⁵. José Antonio Aguirre respondió expulsando de forma inmediata a Leandro Carro del Gobierno Vasco, fundándose en criterios de “eficacia política”, decisión que sólo lamentaron Izquierda Republicana y ANV.

El PNV, además, dejó clara su postura respecto al PCE/EPK y al comunismo con una editorial publicada en el boletín Alderdi. Allí acusaban al comunismo de querer sustituir la dictadura franquista por la dictadura del PCE, afirmaban que el PCE/EPK estaba al servicio del PCE, que a su vez recibía las órdenes de Moscú, les espetaban que habían cambiado su lenguaje vasquista por un fuerte españolismo, y finalmente afirmaban que el Partido Comunista sólo quería unirse con otras fuerzas para conseguir sus propios fines políticos³⁶.

El PCE/EPK respondió a la expulsión y las críticas por dos vías a través de Ramón de Ormazabal, miembro de su Comité Central. Por una parte, Ormazabal publicó una serie de artículos en Euzkadi Roja en los que cargó las tintas contra el PNV, calificando a los líderes nacionalistas – que no a sus bases – de reaccionarios, opuestos a la unidad del acción y estar al servicio del capitalismo español. Asimismo les acusaba de usar los resortes que les proporcionaba el Gobierno Vasco para llevar a cabo una campaña anticomunista. Por último, criticaba fuertemente las razones de “eficacia política” que había argumentado Aguirre en el momento de expulsión de Carro del Gobierno Vasco, preguntándose si por eficacia política consideraban la ruptura de la unidad de acción³⁷. Por otra parte, el líder comunista vasco, trató de salvar la representación del PCE/EPK en el Consejo Delegado Vasco, que él mismo ostentaba. Así, escribió el 22 de junio de 1948 una prolija carta al presidente de dicho órgano, el republicano Ambrosio Garbisu³⁸, en la que tras exponer los motivos aducidos por socialistas y nacionalistas para expulsar a Carro del ejecutivo, exponía las sospechas que tenía de que hicieran lo propio en el Consejo, por lo que solicitaba que se convocase una reunión del mismo para tratar el tema de la expulsión de los comunistas del ejecutivo, que violaba el espíritu del Pacto de Bayona³⁹. Garbisu contestó con evasivas a Ormazabal, fundándose en cuestiones de procedimiento, aplazando la reunión.

La respuesta a la petición de Ormazabal fue realizada por el PNV quien, en una carta dirigida al Consejo Consultivo Vasco en el mes de julio, le comunicaba su oposición a toda colaboración con el PCE/EPK en dicho órgano, rechazando los calificativos que les había lanzado Ormazabal en Euzkadi Roja y ratificando los objetivos del Pacto de Bayona y la colaboración con el resto de fuerzas de oposición a la dictadura excepto con el comunismo vasco.

Mientras el PCE/EPK en el exilio es marginado de los órganos de oposición vascos, en el interior, el partido va a sufrir en mayo de 1948 un durísimo golpe policial que va a dejar al partido seriamente debilitado. Como habíamos indicado anteriormente, la formación a finales de la década de los 40 estaba dirigida por Valentín Gual Avellaneda “Pedro”, José Luis Lejonagoitia y Jesús Aramendi Laca a través de una Comisión Nacional. Entre los tres habían logrado llegar a coordinar una estructura organizativa que integraba a diversas empresas y talleres de la zona industrial, las localidades de la zona minera y a las JSU, a través de enlaces que se encargaban de distribuir la propaganda del partido y recaudar dinero para el fondo de solidaridad. Además, en Guipúzcoa y Álava, el partido se había empezado a reorganizar y se encontraba en su mejor momento desde el final de la Guerra Civil, gracias a la labor de militantes como Ramón Peña y Eduardo Aparicio. Incluso se habían llegado a realizar algunas pequeñas acciones, muy meritorias dada la situación de clandestinidad.

La vertebración de la estructura del partido trataba de asegurar la máxima seguridad del mismo. Los enlaces con la Dirección, además de una estación de radio, dependían directamente de Gual. Entre los tres miembros de la comisión, el grupo de apoyo se ampliaba a un total de otros siete, cada uno de los cuales disponía de su correspondiente representante. La Comisión Nacional, con excepción de Gual, enlazaba directamente con Guipúzcoa y Álava, así con el penal de Burgos, en donde se ubicaba un comité que contactaba con Madrid, evitando así que Gual fuera conocido por los demás comités regionales, que tan sólo sabían la existencia de un tal “Pedro”.

³⁴ El Lehendakari Aguirre envió una carta a Leandro Carro, fechada en París el 19 de mayo de 1948, en los siguientes términos: “Habiéndose presentado en el Consejo de ayer, día 18, un problema de incompatibilidad con el Partido Comunista por parte de los representantes socialistas en el seno del Gobierno Vasco, y habiendo declarado la representación del Partido Nacionalista Vasco que por razones de eficacia política pedía a la Presidencia la retirada del Partido Comunista del Gobierno de Euzkadi; el equilibrio y la continuidad de la política vasca, dado la actitud de las fuerzas mayoritarias, imponía necesariamente una modificación en la composición del Gobierno Vasco, que el Partido Comunista podía facilitar con su dimisión”. Recogida en ALONSO ZALDIVAR, Carlos. *Notas sobre el Partido Comunista de Euzkadi*. San Sebastián: Haramburu, 1977; pp. 24.

³⁵ Archivo del Nacionalismo Vasco, EBB, 68-1. También se hace referencia a esa carta en BELANDIA, R. “Manuel Cristóbal Errandonea: un comunista vasco en la Guerra Civil”. En: *Boletín de Estudios del Bidasoa*. Nº 11, 1994; pp. 148-149.

³⁶ Alderdi, 06-1948.

³⁷ Euzkadi Roja, 13-05-1948, 8-07-1948, 10-06-1948.

³⁸ Garbisu, militante de Izquierda Republicana, fue elegido concejal del Ayuntamiento de Bilbao en 1931. Fue el último presidente de la Sociedad “El Sitio” y Maestro de la bilbaína Lógia masónica Goethe. PENCHE GONZÁLEZ, Jon. *Republicanos en Bilbao (1868-1937)*. Bilbao: UPV/EHU, 2010.

³⁹ Archivo del Nacionalismo Vasco, EBB, 68-1.

A pesar de esta, aparentemente, sólida organización, las detenciones de sus responsables se sucedieron en el mes de mayo de 1948, llegando hasta el mismísimo Gual Avellaneda, por lo que es un tanto sospechoso que la acción policial partiera de sus propias pesquisas⁴⁰. Aparte de las numerosas detenciones de militantes, el partido perdió la cantidad de dinero recaudada para los fondos de solidaridad, importante documentación y cuantiosa infraestructura, como la citada estación de radio que les ponía en contacto con Francia. En definitiva, el PCE/EPK quedó prácticamente desarticulado tras este golpe, siendo procesados 60 militantes, mientras que otros huyeron. Ormazábal, por su parte, fue relegado de la dirección del partido, cayendo en el ostracismo hasta 1956.

Desde entonces se pierde casi prácticamente la pista del PCE/EPK hasta mediados de la década de los 50. A comienzos de los años 50 se produjeron nuevos intentos de reorganización. En Vizcaya, entre 1950 y 1951, como consecuencia de la llegada de algunos miembros del partido desde Francia que contactaron con viejos camaradas y con algunos militantes jóvenes, se consiguieron formar pequeños núcleos alrededor de las empresas de la margen izquierda. Sin embargo, nuevamente la intervención policial dio al traste con la reorganización comunista, produciéndose diversas detenciones en 1952 y 1954⁴¹. En Guipúzcoa, por su parte, no fue hasta 1954 cuando se vuelve a retomar la actividad organizativa en localidades industriales como Eibar, Mondragón o Bergara.

La detención de marzo de 1952 fue provocada por la detención de una militante comunista asturiana desterrada en Bilbao, a quien la Brigada Político-Social tenía vigilada. En el registro de su domicilio la policía encontró propaganda del partido, y tras someterla a torturas, consiguió llegar hasta el Comité Local de Bilbao, del que formaban parte, entre otros, José María Laso, Ignacio Serrano, Serapio Rábano Vicente, José Pérez Faya y Fernando Fraga. También consiguieron llegar al Comité de la Fábrica Echevarria. Los detenidos salieron de la cárcel de Larrínaga en agosto de 1953⁴².

Las detenciones de 1954 fueron consecuencia de que el partido decidió realizar algunas acciones conmemorativas de la proclamación de la II República, como pegadas de pasquines en los que se incitaba a la población a celebrar tal fecha. La falta de coordinación entre los grupos propagandistas hizo que varios grupos se encontraran directamente con la fuerza policial al ir a realizar su labor. De nuevo, entre los detenidos se encontraba Laso⁴³.

La actividad comunista estuvo muy marcada por el contexto internacional de aquellos años. En septiembre de 1950 las autoridades francesas ilegalizaron al PCE, consecuencia directa del nuevo orden mundial, complicando las actividades de los comunistas españoles en el país vecino. Por otra parte, hubo un relevo en la dirección del PCE como consecuencia de la desestalinización y evolución ideológica de los partidos comunistas europeos producida tras la muerte del dictador soviético en 1953. En el V Congreso del PCE⁴⁴, celebrado en Praga en 1954, tras repasarse la evolución del partido desde la guerra civil, Carrillo y otros jóvenes militantes fueron poco a poco imponiéndose a la vieja guardia del Buró Político⁴⁵. La tensión en el seno del PCE estalló en 1955 tras la entrada en la ONU de España y el voto favorable de la URSS al mismo. Carrillo y su grupo de renovadores lo creía positivo, puesto que podría propiciar una mayor apertura del franquismo, mientras que la vieja guardia opinaba que suponía un refuerzo para el régimen dictatorial⁴⁶. Ibaruri prefirió relegar el tema y esperar a las conclusiones del XX congreso del PCUS, en el cual se sacaron a relucir los métodos de Stalin, lo que permitió a los partidos comunistas del occidente europeo desligarse un tanto de la influencia soviética, lo que proporcionó la victoria al grupo de renovadores liderado por Carrillo. A partir de entonces, la bandera del PCE fue la de la política de Reconciliación Nacional, caracterizada por el compromiso y el pacto⁴⁷:

En la presente situación, y al acercarse el XX aniversario del comienzo de la guerra civil, el Partido Comunista de España declara solemnemente estar dispuesto a contribuir sin reservas a la reconciliación nacional de los españoles, a terminar con la división abierta por la guerra civil y mantenida por el general Franco. Fuera de la reconciliación nacional no hay más camino que el de la violencia⁴⁸.

⁴⁰ Según parece, un militante del partido conocido como "El Aldeano", detenido en Pasajes, fue quien ofreció abundante información a la policía a cambio de su libertad. IBÁÑEZ, Norberto y PÉREZ, José Antonio. *Ormazabal...*, op. cit., p. 188.

⁴¹ En 1952, aparte de comunistas, fueron detenidos también socialistas, nacionalistas, republicanos, anarquistas, miembros de UGT y STV y católicos radicales. En 1954, las detenciones de comunistas se produjeron con motivo de la propaganda desplegada por el partido con motivo del aniversario de la II República.

⁴² LASO PRIETO, José María. *De Bilbao a Oviedo pasando por el penal de Burgos*. Oviedo: Pentalfa, 2002; pp. 117-121.

⁴³ *Ibidem*, pp. 127-128.

⁴⁴ Al mismo, celebrado del 1 al 5 de noviembre de 1954, acudieron representantes de las organizaciones de Madrid, Cataluña, Euzkadi, Valencia, Asturias, Galicia, Extremadura y otras regiones, así como de las organizaciones del exilio. *Historia del Partido Comunista de España*. París: Edicions Sociales, 1960.

⁴⁵ El relato del Congreso en ESTRUCH, Joan. *El PCE en la clandestinidad...* op. cit.; pp. 203-214.

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 214-216.

⁴⁷ La política de reconciliación nacional fue formulada por el PCE en vísperas del XX aniversario del comienzo de la guerra civil, siendo expuesta en la declaración del Comité Central de junio de 1956.

⁴⁸ Declaración del Comité Central de junio de 1956.

Por lo que respecta al PCE/EPK, los cambios producidos a nivel internacional repercutieron en la sustitución de Manuel Cristóbal Errandonea por Sebastián Zapirain al frente de la secretaría general del partido⁴⁹. Una de las primeras decisiones fue recuperar la figura de Ramón Ormazabal, que se incorporó a la dirección del partido.

En el interior, por su parte, tras las detenciones de 1952 y 1954, Leoncio Peña⁵⁰ fue el encargado de reconstruir el partido en la provincia de Vizcaya. Conocido como “Luis”, constituyó comités por las empresas de la Ría e intensificó la distribución de propaganda del partido entre los trabajadores. Sin embargo, a medida que la organización comunista en la provincia crecía, se hacía evidente que la política de contactos personales, que era como funcionaban hasta ese momento, era insuficiente. De esta forma, para mejorar la estructura organizativa y coordinar a los distintos comités existentes, tanto locales como de empresa, se decidió la constitución del Comité Provincial de Vizcaya del PCE/EPK. Este fue fruto del trabajo de Peña y de algunos de los militantes detenidos en el 54, como José María Laso, que ya habían salido de la cárcel. Así, en una reunión celebrada en un taller situado en un semisótano de la calle Mazarredo de Bilbao⁵¹ se procedió a la elección de los cargos; Leoncio Peña fue elegido Secretario General, José Unanue Secretario de Organización, José María Laso Secretario de Agitación y Propaganda, Genaro Escartín Secretario de Movimiento Obrero y Ambrosio San Sebastián Secretario de Movimientos Sociales.

4.- CONCLUSIONES

En primer lugar hay que decir que el PCE/EPK fue el partido político vasco más activo en la Euskadi franquista durante esta época, ello a pesar de que existió una gran dificultad para reorganizar el partido debido a su situación clandestina y a la represión y vigilancia a la que se vio sometido por las autoridades franquistas. Por ello hay que destacar, en este período, no sólo las caídas de la organización comunista, sino la extraordinaria voluntad y fidelidad de sus cuadros para llevar a cabo los constantes intentos de reconstitución.

Desde 1937 hasta el final de la Guerra Mundial, el PCE/EPK llevó a cabo varios intentos por mantener una estructura más o menos organizada del partido en el País Vasco, singularmente en Bilbao y su entorno más inmediato por su peso industrial, allí donde las ideas comunistas podrían tener mejor acogida. Estos intentos chocaron muchas veces con el miedo que los antiguos militantes y simpatizantes tenían a la dura represión de las autoridades franquistas, por lo que la organización comunista esos años fue muy frágil en el interior.

En el exterior, los principales dirigentes del PCE/EPK llevaron a cabo una política de unión con el resto de fuerzas políticas vascas en el exilio, integrándose así en el “Pacto de Bayona” de 1945, lo que derivó en que los comunistas volvieron a tener representación en el Gobierno Vasco a partir de 1946 en la persona de Leandro Carro.

Tras la participación comunista en la huelga general del 1º de mayo de 1947 en Bizkaia junto al resto de fuerzas políticas y sindicales vascas, el PCE/EPK fue expulsado de los órganos institucionales vascos en el exilio. La razón última para que esto sucediera hay que cifrarla en el inicio de la guerra fría y el nuevo orden mundial derivado del fin de la II Guerra Mundial, dado que la presencia de los comunistas en el Gobierno Vasco podría perjudicar su imagen ante las democracias occidentales y ante una presión exterior internacional hacia el Gobierno de Franco.

En el interior, por su parte, se sucedieron nuevas caídas y reorganizaciones hasta que, por fin, en el año 1954 la tarea de reconstrucción comunista fue efectiva y se pudo crear el primer Comité Provincial de Vizcaya del PCE/EPK tras el fin de la Guerra Civil en Euskadi, de la mano de jóvenes –y hoy en día históricos– dirigentes como Leoncio Peña, José Unanue o José María Laso.

Estos 20 años que hemos analizado en este trabajo suponen para el PCE/EPK el final de una época, quizá más centrada en la reconstrucción interna del partido, puesto que a partir de la siguiente década el comunismo se fue abriendo a otros sectores para intentar crecer, como el mundo cultural, a través de intelectuales que frecuentaban diversas tertulias en Bilbao; el frente obrero, mediante la constitución de las primeras comisiones obreras en Bizkaia; los elementos cristianos, procedentes de la JOC y de la HOAC, que fueron entrando en el partido; y los nuevos grupos nacionalistas y revolucionarios, como ETA.

⁴⁹ Errandonea dejó a Zapirain el cargo a consecuencia de su cansancio y su estado de salud. La actividad política clandestina le obligaba a estar alejado de su familia y quería volver a su actividad laboral. BELANDIA, R. Manuel Cristóbal Errandonea...op. cit.; p. 155.

⁵⁰ Leoncio Peña fue un héroe de la II Guerra Mundial por el bando estadounidense. Tras combatir en la Guerra Civil Española, pasó a Francia. En 1939 se embarcó en dirección a la República Dominicana, donde estuvo alrededor de un año. Allí recibió instrucciones del PCE para volver a España en clandestinidad, para lo cual pasó a Cuba y de allí a Estados Unidos con la esperanza de embarcarse como polizón en algún barco con destino a Lisboa. Ante la imposibilidad de conseguirlo, Peña se enroló en las filas del ejército americano. Combatió contra los japoneses en el pacífico, en las campañas de Guam, Filipinas y Okinawa, alcanzando el grado de Sargento y obteniendo reconocimientos como el Corazón Púrpura, el Racimo de Hojas de Roble y la Estrella de Bronce.

⁵¹ Era el taller del tallista asturiano Benjamín González Lada, personaje al que nos referiremos más adelante.